



Fot. Laurent.

INTERIOR DE LA CATEDRAL (BURGOS)

Si el exterior de la catedral asombra por su grandeza, el interior cautiva por su belleza y majestad: deléitannos sus elegantes bóvedas; los esbeltos arcos de sus naves, formados de haces de enhiestos juncos; los graciosos ventanales que se rasgan junto a la bóveda; los calados de las rejas de los arcos sepulcrales; su retablo prodigioso; el coro, los relieves, todo: es un verdadero joyel del estilo ojival; un poema exultórico trazado diestramente para cantar las glorias del Sumo Hacedor. Como casi todos los de su época, este santo templo metropolitano afecta la figura de una cruz latina, con tres naves paralelas de 58 m. de largo, atravesadas por la del crucero, que es la principal, y mide 81 m. por 25 de ancho. Las naves menores desarróllanse en torno de la capilla mayor, de la cual trataremos después, abriéndose en ella hasta quince capillas. El pavimento es de losas de mármol de Carrara.